

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 81. MAHÓN 16 Noviembre de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

Sr. D.

CRÓNICA

Barcelona 19 Octubre 1901.

OTRA vez he ido al local de la Sociedad de Empleados de Tranvías á presenciar la elección del Consejo Administrativo del *Hotel Comunal*. He visto en los concurrentes el mismo espíritu práctico y entusiasta que ya tuve ocasión de apreciar cuando se discutía el reglamento.

En verdad el proyecto es grande y bien merece algún esfuerzo de los obreros barceloneses y que el Sr. Salas Anton dedique á realizarlo su clara inteligencia y su activa constancia. Yo creo, como él, en el sistema cooperativo; lo creo una fuerza poderosa, que debe aprovecharse, y además una enseñanza útil y hasta necesaria.

Concibo la organización social del porvenir como una vasta federación de cooperativas, donde estén libremente asociados los hombres para el cumplimiento de todos los fines humanos.

Cultivados los campos por una ó varias grandes cooperativas agrícolas; funcionando las fábricas y talleres por la cooperación de los agremiados en cada oficio; disponibles para el consumo los productos de la tierra y de la industria en los grandes almacenes cooperativos; todavía quedan por satisfacer otras necesidades, como son: la instrucción, la investigación científica, el arte en todas sus manifestaciones, los recreos, etc., para cuya satisfacción se agruparán también, naturalmente, libremente, los que tengan los mismos gustos, iguales aficiones, cooperando todos á la realización de aquellas cosas á que el esfuerzo individual no alcance.

Si no existen grandes asociaciones de carácter cooperativo el día de la revolución social que esperamos, habrán de crearse; pues la riqueza expropiada á los actuales detentadores no se consentirá que se pierda y malbarate, sino que habrá de aprovecharla el pueblo, todos, para el bien de todos, ¿No será entonces conveniente que los trabajadores sean prácticos, educados en la cooperación, aptos para poder desde luego atender á las necesidades inmediatas de la producción y el consumo?

Entretanto, sin perder de vista que el fin á que debemos dedicar nuestros esfuerzos es la emancipación íntegra, la completa toma de posesión de la tierra por la humanidad libre, es evidente que el sistema cooperativo puede proporcionar á los obreros ventajas dignas de consideración. ¿Porqué no se han de aprovechar esas ventajas?

La cooperación puede poner en manos de los trabajadores medios de lucha no despreciables. (Me refiero siempre á la cooperación con fines colectivos). Una gran parte de los beneficios dedican

algunas, como «La Instructiva» de Gracia, al sostenimiento de una Escuela; otras pueden dedicarlos á la publicación de periódicos, libros y folletos de propaganda ó bien á la solidaridad obrera. Lo que importa es que no se considere la cooperación que hoy es posible como un fin, que no se den por satisfechos los obreros con haber comprado en mejores condiciones de peso y de calidad, y repartiéndose unas cuantas pesetas al fin del semestre; no, se debe aspirar á más, á la realización completa del ideal y el sistema cooperativo es bueno en cuanto puede proporcionar medios para conseguir acercarnos cada día más al ideal apetecido.

Así lo entiende el Sr. Salas Antón, procurando transformar en colectivas las antiguas cooperativas comerciales, burguesas, y por esto creo que hace buena obra y merece ser secundado activamente por los obreros catalanes.

* *

Barcelona 22 Octubre 1901.

Al revés de los que dicen que no podríamos vivir sin autoridad, yo no entiendo como nos resignamos á vivir sometidos á la arbitrariedad de los que considerados moralmente son los peores y que, además, no se distinguen por su inteligencia. Y no tiene remedio: mientras existan gobiernos, serán los peores los que gobernarán. La utopía de los gobernantes buenos se halla, como la utopía cristiana, desacreditada por largos siglos de experiencia.

Pero de todos modos, creo que no es necesario, para el prestigio del tradicional principio de autoridad que los que ocupen el poder sean tan perversos y tan rematadamente torpes como los que aquí ahora padecemos. Torpes los de arriba, los que ocupan las alturas; perversos, viles, los agentes subordinados, los de escalera abajo, los que usufructúan la autoridad al por menor.

No sé quien echaría á volar la falsa noticia de que habían llegado á Barcelona un anarquista italiano procedente de América y Tarrida del Mármol, con objeto de promover la *huelga general* en toda España. ¡La *huelga general*, que necesita largos años de preparación, conciencia revolucionaria en el pueblo, solidaridad aquilatada en frecuentes luchas previas, y que, después de todo esto, surgirá un día espontánea, imprevista, obligada por las circunstancias, nunca obedeciendo al capricho de un agitador y menos á las decisiones de un misterioso comité! Pero los gobernantes, que desconocen todo esto, temerosos siempre de que la revolución estalle, pues teniendo conciencia de lo mal que gobiernan les parece muy extraño que los gobernados no se rebelen cada día, espantados además por los sucesos de Sevilla y por los acuerdos—importantes, pero teóricos—del último Congreso Obrero de Madrid, no solo dieron

entero crédito á la invención reporteril, sino que dieron también órdenes á la policía de Barcelona de que prendiese á los agitadores que se suponían llegados del extranjero. La policía, como es natural, no pudo coger en la Rambla ni al italiano, que está en Paterson, ni á Tarrida, que no se ha movido de Londres; pero ha aprovechado villanamente la ocasión para satisfacer antiguos odios, odios que no nacen de males recibidos, sino del remordimiento de haberlos ocasionado.

Antonio Gurri y otros tres, que no habían asistido siquiera á la manifestación del 29 de Septiembre, han sido detenidos como causantes de los alborotos que promovieron aquel día los polizontes y de las heridas que recibió uno de estos. No conozco á los demás, pero del marido de Teresa Claramunt sé positivamente que no bajó á Barcelona el día de la manifestación. Esta es la policía que tenemos por aquí, y esta la justicia que se usa en la capital catalana.

Barcelona 27 Octubre 1901.

Algo habrá podido influir en la libertad de Gurri y de los demás detenidos arbitrariamente las palabras de Lerroux en el Congreso. De todos modos es de agradecer que tan resueltamente haya salido en defensa de causa tan justa.

Pero no se han acabado los perjuicios ocasionados por la falsa acusación.

Una vez en libertad, Gurri ha acudido á la fábrica donde trabajaba y se ha encontrado con que el católico burgués había puesto á otro en su lugar. Injusticia sobre injusticia.

Fuera inútil ponerlo en conocimiento de los encargados de administrar la justicia oficial, pero es necesario que el pueblo se dé cuenta de ese inculcable atentado capitalista, tantas veces repetido y que se repetirá hasta que el mismo pueblo se decida á poner remedio. El gobierno se preocupa de reglamentar las huelgas de los obreros, que pueden perjudicar, cuando más, los intereses de los capitalistas; pero ¿quién se ocupará en reglamentar las huelgas de patronos, que privan de medios de vida á los trabajadores? La libertad del trabajo es un engaño miserable, porque nunca contratarán libremente el rico y el pobre, el poseedor de la riqueza que da trabajo para obtener más ganancias y el que solo posee los brazos y el hambre en perspectiva si no logra encontrar quien le ocupe. En vano se escribirá en las constituciones de los estados que el hombre es libre, en vano se proclamará el derecho de todos á la vida, mientras esa libertad y ese derecho no se garanticen en la práctica, impidiendo que la vida y la libertad estén á merced de hombres sin conciencia, de policías cínicos y de fabricantes egoístas.

Los que hablan de moderación y prudencia dirigiéndose á los hombres de ideas radicales, los

que se espantan de las violencias que temen de la revolución que se prepara ¿porqué no predicán lo mismo á los poseedores del capital, implacables contra el obrero que se atreve á pensar con independencia? ¡Ah! Esos que temen los *furios populares* en el día de las justicias, esos tan previsores para los males que sueñan han de sobrevenir ¿porqué no gritan ahora contra las violencias, contra los *furorés del capitalismo*, reales, actuales, positivos, que sufren diariamente los trabajadores en todos los países del mundo?

No sé lo que ocurrirá cuando la revolución social sobrevenga; no sé si los odios que siembran á manos llenas el capitalismo y la autoridad darán entonces sus naturales frutos; pero sé que hasta aquí las únicas víctimas han sido los proletarios, que para ellos no hay piedad, ni siquiera justicia; sé que para el capitalista la vida del trabajador es una cosa sin importancia, que le tiene sin cuidado la alimentación de los hijos y de la mujer del pobre; sé que existen leyes severas para garantizar la propiedad del rico y que, en cambio, no hay ninguna que ampare al pobre en su derecho á la vida; sé que la sociedad actual no puede impedir atentados como el que ha cometido ese capitalista contra el honrado trabajador Antonio Gurri; y esto me basta para desear la revolución social con todas sus consecuencias, pues, por mucho que nos haga exagerar el miedo, los males de la revolución nunca serán tantos ni tan terribles como los crímenes que diariamente se cometen, con la mayor sangre fría, amparados por la indiferencia general, como la cosa más natural del mundo.

Si la revolución hubiese de vengar á todos los obreros muertos de hambre, á los que han perecido en accidentes evitables, á los que por falta de alimentación y sobra de fatigas se les ha acortado la vida, á los que han enfermado por vivir en habitaciones insanas, á las mujeres que no han podido criar y á los niños víctimas de la debilidad propia ó heredada, la revolución habría de ser una hecatombe.

Y, sin embargo, la revolución no será la muerte, sino la exaltación de la vida; los revolucionarios no piden venganza; quieren constituir un mundo mejor en que puedan vivir libremente los opresores de hoy y los oprimidos; anhelan la felicidad para todos. Los que les combaten no les acusan de feroces, sino de cándidos, de optimistas.

Quizá los que combaten á los revolucionarios tengan razón; quizá no sean posibles en la tierra la felicidad, la libertad, ni la justicia, mientras existan los que viven á gusto en la sociedad actual; quizá sea necesario purificar el mundo, sanear, desinfectar.

¡Malditos sean los que con su conducta infame han despertado en mí odiosos pensamientos, cuando yo quisiera estar siempre lleno de ese optimismo, de esa candidez que, en opinión de los prudentes, constituye el defecto de los reformadores!

J. Mir y Mir.

Con arreglo á la honradez legal los hombres que presumen de justos detienen y encarcelan á quien roba un pan, á quien agobiado por la necesidad engaña á un usurero, á quien aconseja al compañero de trabajo la resistencia en contra del

patrón, á quien rehuye el servicio militar que tiene por objeto matar hombres, á quien no reconoce la autoridad del Príncipe, á quien no saluda la bandera que no es el símbolo de la patria, sino que es casi siempre la representación de una ominosa tiranía...; y con arreglo á la moral suprema, estos varones que presumen de justos y que condenan estas cosas, son unos imbéciles, cuando no son unos malvados.

P. KROPOTKINE.

La eterna lucha

EL movimiento es universal, pero puede ejercerse en direcciones diferentes; ser progreso ó regresión.

Dos fuerzas iguales se disputan el hombre: una, el atavismo, le inclina al pasado, transmitiendo en la sangre las costumbres y las maneras de ser de sus ascendientes; otra, la fuerza evolutiva que Bakounin glorificaba con el nombre de espíritu de rebeldía, impulsa al individuo hacia modos nuevos, y le obliga, no sólo á adaptarse á los cambios del medio ambiente, sino hasta á rebelarse contra él cuando no se transforma con la rapidez necesaria.

Toda la vida humana es un duelo incesante entre esas dos fuerzas, entre las costumbres y la razón, aquéllas torpes y retrasadas siempre respecto de ésta.

Los individuos en quienes la potencia cerebral es suficientemente intensa para vencer la herencia y el miedo, constituyen los intelectuales, y si su intelectualidad se dobla de valor y de generosidad de sentimientos, forman la falange de los precursores, los cuales, nueve veces de diez, son los perseguidos. Aparecen como esos seres que la paleontología ha denominado «especies proféticas» y que en épocas inmensamente remotas, en que seres deformes y monstruosos se arrastraban por los terrenos emergentes de las aguas, ó los pterodáctilos llenaban con su vuelo y los dinoterios con sus saltos los bosques gigantes, surgían aisladamente con sus formas más regulares y afinadas para extinguirse enseguida asfixiados por un medio hostil aún á su desarrollo...

Otros, por el contrario, de espíritu fértil, activo, frecuentemente elevado, pero faltos de valor ó dominados por sentimientos mezquinos, se contentan con aprovechar el medio en que se hallan, con explotarle en vez de luchar contra él. Estos hombres abundan: á ese tipo despreciable pertenecen los Girardin, los Thiers, los Morny; grandes en inteligencia, de corazón seco y sentidos áridos.

Hay otros en quienes predomina la herencia, que se desinteresan del porvenir y toman como modelo el pasado; la política es su elemento. Unos se entusiasman con la leyenda napoleónica, otros evocan con ternura la peluca de Luis XIV, y otros, por último, se postran ante «los gigantes de la Convención», juzgándose hombres de progreso porque hablan de «república», no siendo más que reaccionarios, que sólo viven de cosas muertas.

Los más numerosos son aquéllos en quienes la fuerza evolutiva y la regresiva se neutralizan, oscilando según las circunstancias del medio, y no

son hombres pensantes ni hombres-bestias, sino hombres-máquinas, Su gran principio es «hacer como todo el mundo»; ni quieren el pasado, ni se atreven á aceptar el porvenir, porque para ellos ambos términos son lo desconocido. El mundo, sin embargo, los arrastra en su evolución progresiva sin que de ello tengan conciencia.

Carlos Malato.

LA BALADA DE LOS GOLFOS

Venid, yo tengo para vosotros también un poco de corazón; mientras riendo pasan los otros, venid, yo tengo para vosotros una canción.

¡A ver! mostradme los dientes blancos, los ojos grandes, los piés deformes y los harapos sobre los flancos; ¡A ver! mostradme los dientes blancos de lobos jóvenes.

¡Bravo! Dejadme que me convenza de vuestros odios y vuestros crímenes; habládme todos —no os dé vergüenza— ¡bravo! dejadme que me convenza de que sois viles.

¡Pobres muchachos! Yo he de mostraros el gran remedio de vuestras penas; sagradamente quiero educaros. ¡Pobres muchachos! Yo he de mostraros vuestra riqueza.

¿Nadie os lo ha dicho? Bajo esas ropas deshilachadas corre la sangre;

¡tended las manos á vuestras ropas! ¿Nadie os lo ha dicho? Bajo esas ropas tenéis la carne.

¡La carne ubérrima, la carne viva! y carne y sangre vuestras entrañas, cuando os desprecie la raza altiva gritadle: «¡Somos la carne viva que os amenaza!»

Y entrad en vuestra carne sangrienta y oid el ruido de vuestra sangre; niños de larga faz macilenta, entrad en vuestra carne sangrienta y hacéos grandes!

¡Sed los esposos de las pasiones! y bajo el forro de vuestras venas —¡gloria á los músculos y á los tendones— sed los esposos de las pasiones contra las vírgenes de las ideas!

No creáis nada, no aprendáis nada, salvajes míos, niños feroces; retad á todos con la mirada, y, en todo nuevos, no aprendáis nada, mis lobos jóvenes.

Sed criminales y hacéos fuertes, mis pequeñuelos, mis redentores; vais, como piedras, rodando inertes; pero ya es tiempo de haceros fuertes entre el ejército de las pasiones.

Yo mi esperanza pongo en vosotros, los dominados del corazón, y —triunfen unos ó triunfen otros— yo tendré siempre para vosotros una canción!

Eduardo Marquina.

Ante la verdad

Y qué han hecho, pues, pregunto, que han hecho esos sacerdotes *teólogos*, de esa religión de amor? Sus actos desde hace dieciocho siglos están con sangre escritos en la historia de la humanidad. Cuanto han realizado las diversas religiones para extender por fuerza sus doctrinas y arrancar de raíz las herejías, todo lo que los ju-

dios cometieron contra los paganos, los emperadores romanos contra los cristianos, los musulmanes contra los cristianos y los judíos, todo desaparece ante las hecatombes que ha inmolado el cristianismo al triunfo de su fe. ¡Y se trataba de cristianos contra cristianos, de cristianos ortodoxos contra cristianos heterodoxos! ¡Recuérdese la Inquisición de la Edad Media, las crueldades inauditas de que se han manchado los reyes cristianísimos de España, así como sus dignos hermanos de Francia, de Italia, etc. ¡Centenares de miles de hombres perecieron entonces en el suplicio más atroz, en las llamas de la hoguera, por no haber querido doblegar su razón al yugo de la superstición más baja, y porque la conciencia les prohibía renegar de lo que sabían era verdad.

No hay acción odiosa, infame é inhumana que en aquellos tiempos, y hasta en nuestra época, no haya sido cometida en nombre y por cuenta del verdadero cristianismo.

¿Qué decir de la moral de los clérigos que se presentan como servidores de la palabra de Dios, y que deberían con su propia conducta atestiguar la santidad de las doctrinas del cristianismo? La larga y no interrumpida serie de espantosos crímenes de todo género que distingue la historia de los papas romanos responde á esta pregunta. Otras sectas religiosas, al igual que *esos vicarios de Dios en la tierra*, sus obispos y sus diáconos y sus sacerdotes *ortodoxos*, no han dejado de poner de relieve el contraste más manifiesto existente entre las costumbres de su vida y esas nobles máximas de una religión de amor que sin cesar tenían en los labios.

Ernesto Haeckel.

La patria en parte ninguna existe; de uno á otro polo, solo veo tiranos y esclavos.

DIDEROT.

Amor vedado

No, ella no podía ser amada. Toda su vida sería una desheredada del amor, uno de esos seres que el estigma físico excluye de la bacanal amorosa de la vida, condenado al horrible suplicio del deseo no satisfecho, de la pasión comprimida, del cariño no correspondido, del amor vedado.

Ser amada, inspirar amor, ¡qué tontería! ¡Era tan fea la pobrecita, con su corcova en las espaldas y su pierna coja, su cuerpo raquíptico y su cutis pálido y pecoso, sus cabellos escasos y sus facciones caricaturescas á fuerza de ser desproporcionadas! Ella sólo podía inspirar compasión, cuando no repugnancia. Los hombres aman en la mujer la forma, la gracia, la belleza, y ella sólo podía ofrecerles deformidades, tinideces, fealdad, monedas sin curso en el mercado del amor.

Aunque ya mujer, parecía una niña, pero una niña enferma, sin las gracias ni las vivacidades propias de la infancia. Era un pequeño monstruo de veinte años, una víctima de la naturaleza, que á no estar protegida por un relativo bienestar, quizás la miseria la hubiera llevado á exhibirse en uno de esos museos que sirven de distracción y pasatiempo á un público estragado y chocarrero. Y sin embargo, en aquel pobre sér, dentro aquel

cuerpo deforme y ridículo, anidaba un corazón todo sensibilidad y delicadeza, un cerebro repleto de imaginación poética y soñadora, todo un mundo de cariñosos afectos y unas ansias locas de placer, de dicha, de amor.

La vida era un continuo martirio para aquella infeliz criatura. Su sér moral se rebelaba contra la fea armazón de huesos y carne que lo envolvía. Hubiera deseado ser bella, muy bella, para amar y ser amada, para realizar sus sueños de ventura, las mil fantasías de su imaginación ardiente. Aquella fealdad horrible que á ella misma repugnaba, aquel deforme montón de tosca materia que la envolvía, cubriendo las exquisiteces de su alma pura, tronchaba sus más sentidas ilusiones y amenazaba su mísera existencia, acumulando cada día en su pecho nuevas dosis de tristeza que la consumían poco á poco. Se moría lentamente, atacada de melancolía incurable, hambrienta de amor y de cariño.

Sentir ansias de querer y no poder satisfacer este deseo; anhelar ardientemente un sér que pudiera comprenderla, sin hallarlo jamás; soñar en inspirar verdadero amor é inspirar tan solo compasión; verse sola, de todos abandonada, en medio del universal amor... ¡Pobre criatura! Ni siquiera podía esperar que le fingieran amor; ni amor prestado podía pedir. Había de ser siempre semillero estéril, la hembra condenada á perpétua virginidad, la flor descolorida, anémica, cuyos perfumes nadie cuida de recoger ni aspirar.

Compadecida de unos y despreciada de otros, cansada de esperar en vano al sér querido soñado, acabó por dedicar todo su cariño á uno de esos pequeños seres alados, á quienes el egoísmo humano ha vedado también el amor al arrebatarse la libertad, encerrándolos en estrecha jaula de alambres. Aquellos dos seres, heridos del mismo mal, aunque por causas distintas, parecía que se consolaban mutuamente, el uno con sus trinos y gorjeos, sus aleteos y sus picotazos, sus retozos de pájaro mimado; la otra con sus exquisitos cuidados, sus mimos y sus caricias. Pero en medio de sus mútuos consuelos, la mujer pensaba en el sér querido, en aquel amor ideal que la cruel realidad de su fealdad había tronchado; y el pájaro quizás recordaba los horizontes infinitos que le ofrecían libertad y los calientes nidos que columpiándose en las ramas de los árboles le brindaban amor.

Si hallaban consuelo en sus caricias, no podían curar su mal; sólo el amor podía redimirlos, y ellos estaban condenados al cruel sufrimiento del deseo jamás satisfecho, del amor siempre vedado.

Había llegado la primavera con sus días tibios y sus noches claras y frescas, dejando á su paso la semilla de la vida, el brote de la exuberante vegetación, y acompañada de aleteos y trinos de pájaros y de fecundos rayos de sol. La tierra vestíase de gala y preparábase á celebrar sus sponsales con el ardiente sol de Estío.

La primavera es el festival del amor universal. La naturaleza toda se extremece y goza; la madre tierra, siempre amorosa y fecunda, siente espasmos de placer al recibir en su seno los besos calientes del sol, que devuelve después transformados en mil formas de vida animal y vegetal. El amor, el amor universal, no vedado por leyes

humanas ni divinas, se manifiesta por doquier hay exuberancia de vida, columpiándose en las ramas de los árboles, dentro frágiles nidos; suspirando en los rumores del arroyuelo y en los susurros de las verdes hojas; deshaciéndose en perfumes en las rosas que abrieron sus capullos, ansiosas de absorber la parte que les toca en la eterna bacanal de luz y calor. El amor, el amor universal corre por las entrañas de la tierra, fecundizándola con su rica savia, y culebrea por su superficie en formas diversas de vida y se cierne en el espacio en ondas luminosas de luz, en átomos imperceptibles de brillantes colores.

Y en medio de esta universal y gloriosa manifestación del amor, dos seres vivían agonizando, consumidos lentamente por el escozor del deseo no realizado. El pobre pajarito recordando los horizontes infinitos y los nidos calientes que le brindaban amor y libertad; la infeliz mujer pensando en el amor ideal que la cruel realidad de su fealdad había tronchado.

Palmiro de Lidia.

El bien de la humanidad debe consistir en que cada uno goce el máximo de felicidad que pueda, sin disminuir la felicidad de los demás.

HUXLEY.

La Providencia

EN lo alto de una elevada torre una madre tenía á su hijito en brazos. El niño cayó de ellos.

Al propio tiempo caía otro objeto. Su volumen era como el del niño. Su peso específico igual. La atracción de la tierra, la resistencia del aire... todo lo que influye en la caída de un cuerpo era lo mismo para el objeto como para el niño.

Pero el niño *vivía* y tenía una madre que se arrancaba los cabellos desesperadamente. El otro objeto no importaba á nadie.

—¡Oh Dios mío! ¡Dios mío! ¡mi hijo! ¡mi querido hijo!—gemía la madre.—¡Dios mío, salvad á mi hijo!

Nadie rogó por el otro objeto.

Y los dos cuerpos cayeron paralelamente con igual velocidad.

Y la Naturaleza—esto pasó antes de que naciera Newton... lo cual no era obstáculo para que supiera cómo debía hacer caer los cuerpos,—la Naturaleza, repito, hizo lo que debía hacer. Calculó tranquilamente los cuadrados... no se cuidó de la mayor resistencia de abajo, ni de si el aire era más ó menos denso...

Una vez más, la madre puso el grito en el cielo...

El niño se estrelló contra el pavimento. La madre, que tan inútilmente rogó, murió. El padre se volvió loco, etc.

Pero el saco de ropa, el jamón, ó lo que cayó, fuere lo que fuere, al propio tiempo que el niño, continuó siendo un saco de ropa ó un jamón como si tal cosa.

Y, sin embargo, nadie había rogado por aquel objeto.

¿Si esto está *bien*?—preguntáis. Ciertamente; el menor desorden, la más pequeña desviación causaría un daño mil veces peor que la muerte de un niño.

Relato esta historia, no para criticar la naturaleza, sino para demostrar de un modo evidente que el rogar á Dios no sirve para nada, y que cuando se está en lo alto de una torre y se tiene á un niño en brazos, es necesario sujetarlo bien, pues de este modo no se cae.

También de esto se ocupa la Naturaleza. Y al hacerlo así, obra con tanta seguridad como segura está de la aplicación de las leyes de Newton; es decir, de sus propias leyes, de las que Newton no hizo más que estudiar una pequeña parte, mientras ellas funcionaban ya correctamente durante siglos y siglos.

* *

—Observa, hijo mío, con qué sabiduría la Providencia ha arreglado todas las cosas. Este pájaro pone los huevos en su nido. Los pequeñuelos saldrán cuando haya gusanos y moscas para alimentarlos. Entonces entonan un canto de alabanzas al Eterno, que reparte los bienes a sus criaturas a manos llenas.

Y los gusanos, papá, ¿le alabarán también?

Multatuli.

Decálogo Capitalista

- I. Ama a ti mismo sobre todas las cosas.
 - II. No jures ni prometas nada contra tus intereses; y si prometes, no mantengas tu palabra.
 - III. Santifica el día que realices un buen negocio.
 - IV. Honra a quien te haga ganar dinero.
 - V. No hieras ni mates, si en ello no encuentras ventaja alguna.
 - VI. No pienses en la mujer... si ha de costarte dinero.
 - VII. No robes de modo que puedas tropezar con el Código penal.
 - VIII. No levantes falso testimonio sino en el caso de que te sirva para dar un buen golpe; ni mientas, sino cuando te convenga.
 - IX. No desees la mujer ajena, si no te sirve para apoderarte del dinero del marido.
 - X. No desees la hacienda ajena; pero trata siempre de apoderarte de ella.
- Estos mandamientos se resumen en uno solo: «Primero yo, después yo y siempre yo.»

La farsa electoral del pasado domingo demostró, en primer término la descomposición de los antiguos partidos políticos, y, en segundo lugar, el desprecio sano con que el pueblo mira esos juegos de prestidigitación en que los primitivos demócratas quisieron fundar la soberanía.

A nosotros nos gustó, verdaderamente, el espectáculo, pero no nos hacemos ilusiones respecto a las consecuencias.

No tenemos porqué lamentar la derrota de los caciques, ni la del partido republicano; la tenían bien merecida. Pero tampoco merecen nuestras simpatías los anti-arbitristas; entre los concejales elegidos por éstos figuran desechos de la política que de ningún modo puede esperarse que hagan buena administración.

Para el trabajador no puede haber diferencia entre unos y otros, pues a los nuevos no les abona siquiera el prestigio de la seriedad.

Hemos recibido el primer número de «El Boletín de la Escuela Moderna», impreso con elegancia y buen gusto.

Es de lo mejor que hemos visto en su género. Bailén, 70, 1.º, Barcelona.

La Agrupación «Los Incansables» ha dado principio a la serie de hojas sueltas que se propone publicar de propaganda sociológica, reproduciendo la contestación dada por EL PORVENIR DEL OBRERO a Las Dominicales con motivo de la circular de la sociedad de zapateros «La Primera Semilla».

En breve aparecerá la segunda hoja, conteniendo el valiente artículo *Non Serviam*.

Y continuará.

Los compañeros que deseen adquirirlas pueden dirigir los pedidos a nombre de Julián Monzón, Moredas, 12, 2.º, a peseta los cien ejemplares.

La concurrencia que asiste por las noches al Salón de lectura de *El Porvenir del Obrero* es bastante numerosa.

Próximamente aparecerá en Barcelona una publicación sociológica que llevará por título *La Huelga General*, siendo colaboradores Kropotkin, Reclus, Domela, Tarrida del Marmol, Malatesta, Lorenzo, Malato y Estévez.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Divisibilidad

La materia, tal cual se encuentra en la naturaleza, es altamente divisible: todos los cuerpos pueden dividirse en partes muy pequeñas, y cada una de éstas, a su vez en otras muchas; pero aún que se conciba constantemente que pueden de nuevo subdividirse las partes más pequeñas que se hayan obtenido, no por esto debe considerarse la materia como divisible hasta el infinito; por el contrario, existen razones poderosas que nos dan la creencia de que los cuerpos se encuentran constituidos por una multitud de partículas que no pueden dividirse nuevamente. Estas partículas indivisibles se denominan átomos.

Las dimensiones de los átomos deben ser excesivamente pequeñas para formarnos una idea de éste hecho, recordemos que existen ciertos animales infusorios tan diminutos que es indispensable, si queremos notar su existencia recurrir al empleo de un fuerte microscopio, y que, sin embargo de ser así, poseen órganos que constan de una multitud de átomos.

Las expresiones de moléculas y de partículas se emplean para designar partes muy pequeñas de los cuerpos, si bien cada una de ellas puede contener un gran número de átomos.

Movimiento social

INTERIOR

Barcelona.—Los obreros grabadores en cilindros para estampados se han visto en la precisión de acudir a la huelga, pues los patronos ni por cortesía se dignaron contestar a la demanda formulada por aquéllos para el mejoramiento de las condiciones de trabajo. El acuerdo se adoptó en una reunión a la que acudieron la casi totalidad de los operarios del oficio.

* *

Los obreros lampistas, latoneros y hojalateros se han reunido hoy en número de 350 para dar cuenta detallada de las gestiones hechas por la comisión de operarios encargada de recabar de los patronos la jornada de nueve horas, gestiones que han tenido un éxito satisfactorio, anunciando que desde 1.º de Enero próximo empezará a regir la nueva jornada.

* *

Hoy han celebrado un mitin de propaganda societaria los albañiles de Barcelona, siendo una de las notas más importantes la protesta formulada a la ley redactada por el ministro de la Gobernación, para reglamentar la huelga.

En igual sentido también se han reunido los ebanistas en importante mitin, en que ha tomado parte el Sr. Lerroux.

Barcelona 3 Noviembre de 1901.—E. G.

Tarragona.—Los obreros panaderos han ganado la huelga. He aquí las bases presentadas.

Artículo 1.º Las hornadas deberán pagarse a 10 reales al oficial primero de artesa y a 8 reales el segundo, no excediendo de 13 arrobas de harina la hornada; de 13 a 18 arrobas, deberá colocarse otro oficial.

Art. 2.º Ningún oficial de artesa podrá hacer tres hornadas en un solo día; a la casa que convenga hacerlas, irá uno de los oficiales parados que tenga la Sociedad, para alternar con los de la casa.

Art. 3.º Ningún obrero de artesa podrá desempeñar el horno, así como ningún obrero del horno podrá desempeñar la artesa; sólo los obreros de la artesa deberán ayudar a dar pan en pala alternativamente.

Art. 4.º Ningún oficial de artesa podrá llevar pan, ni hacer descarga de sacos; se permitirá que no pasando de 7 hornadas, el obrero podrá llevar el pan de acuerdo con el patrono aparte de la tarifa, al objeto de poder hacerse un regular semanal, beneficiando al patrono.

Art. 5.º Ningún dueño de establecimiento podrá ocupar oficial alguno que no sea de la Sociedad.

Art. 6.º Los oficiales de pala deberán ganar 8 reales por hornada de cocerla, debiendo hacer pan de todas las hornadas.

Las hornadas blancas ó de *llanguets* se pagarán a 10 reales, por considerarlas mucho más pesadas en el horno.

Art. 7.º Las casas de 6 hornadas, si el oficial de artesa conviene que haga el horno, se le abonarán 6 reales por hornada a cocer.

Art. 8.º Las hornadas sueltas se pagarán a 10 reales sin distinción.

Art. 9.º Ningún oficial podrá comer en casa de sus principales.

Art. 10. Las hornadas del domingo serán pagadas al doble de los demás días.

Art. 11. Será deber sagrado de los trabajadores, celebrar la fiesta del trabajo ó sea la del 1.º de Mayo de cada año.

Art. 12. La galleta elaborada se pagará a una peseta por cada arroba de harina que se emplea, debiéndose repartir la cantidad que resulta, los que habrán intervenido en su elaboración.

Art. 13. Ningún aprendiz podrá ocupar plaza de oficial de artesa mientras no presente un certificado que acredite haber cumplido dos años de aprendizaje, formando parte de la Sociedad.

Art. 14. A todo aprendiz contratado anteriormente se le respetará los tratos y condiciones que haya contraído con su patrono; pero no podrá ocupar puesto alguno de oficial que no se le considere apto para ello.

Sociedad Filantrópica «El Recreo»

Movimiento de Caja durante el mes de Octubre

—CARGO—	Pesetas
Existencia del mes anterior.	1049'76
Cobrado 78 papeletas de mensualidades a 0'50 pesetas	39'00
TOTAL.	1088'76
—DATA—	
Pagado al recaudador por el cobro de este mes	5'00
Pagado 31 socorros a un socio	1'50
	51'50
—RESUMEN—	
Importa el Cargo	1088'76
la Data	51'50
Existencia para Noviembre.	1037'26

Aprobado en sesión del día 7 Noviembre 1901.—El Presidente, Juan Serra.—El Tesorero, Miguel Oleo.

Imp. de B. Fabregues.—Nueva, 25, Mahón.